

# Editorial

## Arte Contemporáneo y Patrimonio

El contenido de este número de nuestra revista intenta, entre otros temas, despejar los muchos interrogantes que suscita la aparentemente difícil comunión entre arte contemporáneo y patrimonio. Estos dos términos, en apariencia antagónicos, son en esencia una misma cosa, si entendemos por patrimonio, y en su acepción más elemental y coloquial, la conservación de testigos de la cultura artística común de una época para legarlos a las generaciones futuras en condiciones excepcionales de protección y conservación. Además el patrimonio sirve de vehículo para la investigación y el posterior disfrute de la sociedad, dentro de un ámbito que ha trascendido las paredes de los museos y centros de arte para tomar la calle y los espacios públicos, en un momento que se cuestiona y se debate la institución museo, verdadero guardián del legado artístico contemporáneo. Pero no es momento para falsas alarmas. La institución museo se está transformando y ha dejado de ser el contenedor de objetos históricos para dar lugar a un espacio que recupera lo que ahora denominamos *bienes culturales* y que ha motivado una transformación en su carácter cultural y científico, primero, y en su sentido social, después. Esta evolución, que se hizo notar ya desde el final de la II Guerra Mundial, busca en estos primeros años del siglo XXI

un mayor y mejor acercamiento a la sociedad, inmersa en la compleja red de medios que las nuevas tecnologías ofrecen para una mejor comunicación; sociedad donde el arte y el patrimonio han puesto todo su potencial, una vez que la investigación, la protección, la conservación, la exhibición, el estudio..., han sido la base de cuantas instituciones han nacido al calor de las sociedades democráticas, que han entendido el patrimonio como un bien común al servicio de los ciudadanos, en definitiva, por productores de cultura. Este patrimonio orientado progresivamente a la sociedad, insistimos, aunque sin abandonar el resto de sus funciones, ha sido el catalizador de una variedad de términos sin los que hoy no entenderíamos nuestras instituciones: educación, didáctica, pedagogía, difusión, comunicación, para los que ha hecho falta constituir laboratorios, talleres de restauración, bibliotecas, centros de documentación y, como no, buscar espacios idóneos para ellos: salas de exposiciones, cafeterías, tiendas, espacios abiertos..., que vienen a conformar un acercamiento en las mejores condiciones a un patrimonio común, al que el arte contemporáneo añade riesgo, reflexión y debate, el que igualmente esperamos suscite este número.